

# Formación en el trabajo en movimientos populares en Argentina

## *On-the-job training in popular movements in Argentina*

**Recebido:** 04/05/2024 | **Revisado:** 07/05/2024 | **Aceito:** 08/05/2024 |  
**Publicado:** 14/06/2024

**Anahí Guelman**

ORCID:

Universidad de Buenos Aires E-mail:  
anahiguelman@gmail.com

**Como citar:** GUELMAN, A.; Formación en el trabajo en movimientos populares en Argentina. *Revista Brasileira da Educação Profissional e Tecnológica*, [S.l.], v. 1, n. 24, p. 1-12, e17124, Jun. 2024.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 Unported License.

### Resumo

O artigo apresentado dá conta dos processos de formação de sujeitos que ocorrem nos projetos produtivos e nos espaços de cuidado que ocorrem nos movimentos populares da Argentina, no âmbito da economia popular. Para isso, os movimentos populares são descritos, analisados e historicizados. Uma de suas principais características é a organização da subsistência dos setores populares, por meio de projetos produtivos de bens e espaços de trabalho assistencial. A visão sobre estas áreas é empírica: observa e analisa os processos de formação no próprio trabalho, na sua concretude na realidade, através da criação e circulação de conhecimentos técnicos, políticos, subjetivos e de gênero.

**Palavras-chave:** movimentos populares; economia popular; formação no trabalho.

### Resumen

El artículo que se presenta explica los procesos de formación de sujetos que se lleva a cabo en los proyectos productivos y espacios de cuidado que ocurren en los movimientos populares de Argentina, en el marco de la economía popular. Para eso se describen, analizan e historizan los movimientos populares. Una de sus características principales es la organización de la subsistencia de los sectores populares, a través de proyectos productivos de bienes y de espacios de trabajo de cuidados. La mirada sobre estos ámbitos es empírica: observa y analiza los procesos de formación en el trabajo mismo, en su concreción en lo real, a través de la creación y circulación de saberes técnicos, políticos, subjetivos y de género.

**Palabras clave:** Movimientos populares; economía popular; formación en el trabajo.

### Abstract

The presented article gives an account of the processes of subject formation projects that take place in the productive and care spaces that occur in the popular movements of Argentina, within the framework of the popular economy. To do this, popular movements are described, analyzed and historicized. One of its main characteristics is the organization of the subsistence of the popular sectors, through goods productive projects and care workspaces. The view on these areas is empirical: it observes and analyzes the training processes in the work itself, in its concreteness in reality, through the creation and movement of technical, political, subjective and gender knowledge.

**Keywords:** Popular movements; popular economy; on-the-job training

## 1 MOVIMIENTOS POPULARES, ECONOMÍA POPULAR Y FORMACIÓN

Hacia fines de siglo XX y comienzos del XXI, surgen en la región organizaciones y movimientos sociales de raíz popular, que plantean alternativas contrahegemónicas al contexto de exclusión neoliberal. Sostienen la continuidad de la problemática de clase en los movimientos que luchan contra formas de desposesión, opresión y explotación con protagonismo de sujetos de las clases populares<sup>1</sup>. Por ello, los denominamos movimientos populares.

En Argentina, se desarrollan numerosos grupos de cercanía de trabajadores/as desocupados/as, que conforman los primeros movimientos de trabajadores desocupados (MTD), en los ámbitos urbanos. También se gestan movimientos rurales y de campesinos que defienden sus tierras ante el avance de la agroindustria y el corrimiento de la frontera tecnológica en el campo. Son deudores de la historia de Latino América. Pero aún con estas líneas de continuidad clasista con los movimientos sociales históricos presentan una serie de características novedosas: La territorialidad dado que ya no los reúne el lugar de trabajo, la fábrica, sino el ámbito donde viven y comparten las preocupaciones, las luchas, las solidaridades y las formas de supervivencia que van encontrando e inventando; lo comunitario porque precisamente en ese hacer colectivo que permite el territorio, gestan proyectos cara a cara, estableciendo relaciones estrechas entre sujetos y así construyen comunidad y otras subjetividades; lo educativo en tanto asumen la formación de sus miembros, como hicieron históricamente los movimientos sociales, pero en este caso, buscando reemplazar al Estado, que en esa etapa, no cumple con la garantía legislada del derecho a la educación con los sectores populares obstaculiza el acceso a la escolarización. También resultan novedosas las formas de concebir lo político ya que desarrollan una construcción más amplia de la ciudadanía, traspasan la lógica liberal de la política tradicional y los espacios tradicionales de hacer política, con otras maneras de distribuir el poder internamente, construyendo un presente vinculado a la sociedad que anhelan para el futuro. Algunos autores nominan a estas maneras de proceder, como factualización de alternativas (Tapia, 2008), o de prefiguración de la sociedad que anhelan (Ouviña, 2011).

Por último, en la búsqueda de supervivencia, desarrollan formas de producir colectivas, cooperativas, alejadas de las lógicas capital-trabajo y, en ellas los trabajadores y las trabajadoras construyen saberes y subjetividad, en el marco de sus organizaciones. Hablamos de saberes porque consideramos en los procesos de trabajo se comparten, aprenden y construyen pareceres, acciones y pensamientos que trascienden la información y las habilidades, que exceden los marcos técnicos y científicos y que abarcan lo gnoseológico transformando y reconstituyendo a quienes participan del proceso. Este artículo se refiere a los procesos de formación que ellos y ellas desarrollan en el trabajo en los ámbitos de la economía popular. No habla de la formación profesional escolarizada ni previa, sino de la que se desarrolla EN los ámbitos de los proyectos productivos, las cooperativas de producción y los ámbitos de trabajo de cuidados en los movimientos populares.

---

<sup>1</sup> Considero a las clases populares desde una posición no estructuralista (Vilas, 1998; Thompson, 1989).

## 2 EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA POPULAR Y LAS RELACIONES DE LOS MOVIMIENTOS CON EL ESTADO

A partir de su surgimiento y visibilización a comienzos de siglo, los movimientos populares fueron reconfigurándose permanentemente en un marco de recomposición económica y política. Fueron incorporando nuevas demandas, cambiando formas organizativas y de lucha, ampliando las perspectivas más allá de la identidad de desocupados para devenir movimientos multisectoriales con vocación de disputa hegemónica. Durante el período 2003 - 2015 en la Argentina, observamos un reposicionamiento del Estado como tal, que se manifiesta regulando procesos incipientes de distribución de riqueza, ampliación de derechos y recomposición de la legitimidad gubernamental, generando una dinámica contradictoria en los procesos de movilización social y organización política, como parte del marco de los llamados gobiernos “progresistas” de la región. Algunos de ellos se institucionalizan o articulan lógicas políticas y de sociabilidad con políticas públicas y formas estatales (Manzano, 2015). El rumbo económico, las reformas laborales y las políticas de empleo junto con las políticas sociales basadas en una concepción ampliatoria de los derechos (Maldovani, 2017) interpelan la tradición nacional-popular de la Argentina. Por ello algunos movimientos se fueron apropiando de ámbitos del Estado e incidieron al mismo tiempo, tanto desde esos espacios como desde la calle y la movilización, en el desarrollo de las políticas sociales que fueron financiando a la economía popular y a la pobreza.

Posteriormente, durante el macrismo (2015 – 2019) y su crisis económica, se ponen en funcionamiento políticas sociales para contener el conflicto, pero sobre la base del fomento de la descolectivización y el individualismo, así como sobre el intento de desprestigiar a las organizaciones populares y sus tareas. El corrimiento que intentaban operar estas políticas neoliberales iba desde lo colectivo a lo individual y desde el trabajo a lo educativo. Sin embargo, al tiempo que pretendían cambiar los términos de las contraprestaciones en el trabajo por formación, cerraban escuelas de adultos y cercenaban posibilidades educativas para los sectores populares. Uno de los efectos más visibles de estas políticas en los movimientos populares fue el corrimiento del trabajo en los proyectos de producción de bienes al trabajo de cuidados, sobre todo, vinculado a la alimentación, a dar de comer en comedores y merenderos a vecinos y miembros de las organizaciones. La experiencia del trabajo de cuidados fue recuperada durante la pandemia, en el marco de un nuevo gobierno de signo nacional-popular, que volvió a fomentar el trabajo colectivo y cooperativo de los movimientos populares, aunque no logró superar la crisis y mejorar las condiciones de vida.

Todas estas políticas se resignifican “al ras” de los territorios en las diversas coyunturas, en las que los movimientos populares de manera creativa logran sortear dificultades y generar condiciones de desarrollo. Asimismo, generan experiencia, debates, tensiones, reagrupamientos y diversidad de lógicas. En este sentido, durante toda esta dinámica histórica, los movimientos populares logran trabajar de manera unánime, construyendo en el año 2011 la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), que funciona a modo de central sindical y, ampliarla en 2019 a Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), incorporando mayor cantidad de movimientos populares. La UTEP se genera a partir de lo que denominan unidad en la acción, las luchas conjuntas, y es el ámbito en el que los movimientos

debaten sobre el trabajo, los subsidios, las políticas sociales. Allí se expresan las tensiones entre lógicas movimientistas, territoriales, comunitarias y sindicales. También desde allí se organizan las luchas y movilizaciones en conjunto en la calle. La conformación de esta unidad permite también incidir en lógicas y decisiones legislativas.

Esta dinámica que acabamos de relatar es previa al nuevo régimen neo fascista que desde diciembre de 2023 gobierna la Argentina.

### 3 LA FORMACIÓN EN EL TRABAJO EN LA ECONOMÍA POPULAR

El desarrollo anterior es el marco y la dinámica histórica en el que los movimientos fueron desplegando sus proyectos productivos y de trabajo de cuidados como parte de la economía popular. Corresponde ahora analizar ese trabajo y su papel en la formación de los y las sujetos que participan de esos proyectos.

Los movimientos populares organizaron durante todos estos años la producción de la vida económica, a través de la creación de proyectos productivos, configurando otro tipo de relaciones sociales de producción (con extensa tradición en América Latina), que irrumpieron, como ya se dijo, como estrategias de supervivencia de los sectores excluidos por el neoliberalismo

La producción y los modos de emprender el trabajo fueron abordados, en la literatura especializada, desde diversas denominaciones que dan cuenta de un debate académico en torno a las nociones de economía social, economía solidaria, economía del trabajo, economía informal y economía popular (Coraggio, 2007; Sarria Icaza y Tiriba, 2003). Nosotros los denominamos Economía Popular. El concepto economía popular es utilizado en Latinoamérica desde los noventa (Nuñez Soto, 1995; Tiriba, 1999), pero en Argentina es utilizada por los movimientos populares desde las prácticas concretas, asociada al protagonismo de la CTEP y la UTEP, representando las reivindicaciones de trabajadores no asalariados (Maldovani, 2017). Por economía popular entendemos “el conjunto de actividades económicas y de prácticas sociales desarrolladas por los sectores populares, orientadas a garantizar la satisfacción de sus necesidades básicas, materiales y no materiales, con la utilización de su propia fuerza de trabajo y de los recursos disponibles” (Sarria Icaza y Tiriba, 2003). Es decir, se trata de aquella economía o sector de la economía vinculada a la producción y reproducción de la vida y la existencia que despliegan los sectores populares, que trasciende la mera obtención de ganancias y no busca acumulación. En el marco de gran parte de los movimientos populares el trabajo se organiza desde esta lógica en procesos colectivos de trabajo, basados en relaciones no salariales, igualitarias entre trabajadores/as propietarios/as de los medios de producción y del producto o servicio que realizan (Caracciolo Basco y Foti Laxalde, 2003). Es decir, son formas de trabajo que difieren de la lógica de las relaciones salariales típicas, de las relaciones de empleo bajo la órbita del mercado y de la ganancia individual. Se trata entonces de una economía del trabajo en contraposición a la economía del capital, para garantizar la reproducción ampliada de la vida.

Por detrás de estos proyectos productivos de carácter colectivo, hay una concepción amplia de trabajo, alejada de parámetros e intereses de acumulación, en la que se establecen vínculos que distan de la relación capital-trabajo. En esta

concepción amplia de trabajo, el proceso de producción tiene sentido para el trabajador no sólo porque interviene en él con su intelecto, su fuerza, su voluntad y provoca un proceso de crecimiento personal, sino además porque la lucha y la organización son consideradas también como trabajo. Una concepción de trabajo amplia borra barreras entre el tiempo de trabajo y el tiempo del no trabajo. El trabajo no está relacionado únicamente al proceso productivo, lo relacionado con las dimensiones ética y política son parte del mismo. Una concepción amplia recupera al trabajo como actividad vital, como necesidad natural de intercambio entre el hombre y la naturaleza y, por lo tanto, excede al trabajo asalariado, fetichizado, extrañado. El trabajo es una experiencia elemental de la vida cotidiana para satisfacer necesidades y para la reproducción de la vida y de la especie. Esta caracterización del trabajo, amplia, entonces, sólo es posible si con el trabajo se crean bienes o servicios para la reproducción (valores de uso), con los que el productor puede identificarse. Otro modo posible de explicar esto es decir que el producto es un valor de uso, pero en la producción capitalista sólo se producen valores de uso en la medida en que son sustrato de valores de cambio: tienen un valor superior a la suma de los valores de las mercancías requeridas para su producción. Esto genera un plusvalor que es el punto de partida para la reproducción del capital. Es por esta necesidad del capital de producir valores de cambio, que en el sistema capitalista el trabajo asume la forma asalariada, abstracta, fetichizada y extrañada, en la que el trabajo se reduce al empleo y se aleja de las condiciones que plantea la concepción amplia (Antunes, 2005). Por eso, una concepción amplia de trabajo puede potenciar el crecimiento de los sujetos si se realiza en condiciones que permitan un comportamiento creativo, responsable, autónomo, participativo, si se realiza con otros y posibilita encontrar un sentido a la vida y la construcción de la sociedad. Así, en los proyectos productivos que llevan adelante los movimientos populares se desarrollan relaciones sociales y productivas que distan de los valores hegemónicos: colectivizan la propiedad, y la toma de decisiones, cambian las relaciones de producción e incorporan explícitamente el carácter social y cultural del trabajo y la producción. La producción, la cultura del trabajo y los modos de resolución de la economía colectiva plantean la necesidad de construir una cultura y hábitos de trabajo entre iguales, que implican responsabilidad, autodisciplina, debates, asambleas, discusiones, posicionamientos, establecimiento de consensos y respeto por los acuerdos, en un contexto que emite otras señales. La relación entre pares en lugar de las relaciones asalariadas, la pertenencia compartida de medios de trabajo, el carácter colectivo del trabajo y la autodeterminación en la toma de las decisiones, implican de hecho una experiencia de construcción de poder diferente.

Sin embargo, las aseveraciones que acabamos de escribir, se corresponden más con los desarrollos teóricos de la Economía social y solidaria, que con la experiencia y la construcción empírica que realizamos desde la economía popular. Esta última, asume las condiciones de existencia de los sectores populares, la informalidad, las dificultades que implica reconocer que la misma es parte del funcionamiento del capitalismo, el modo en que los sectores populares resuelven la subsistencia ante la expulsión, a veces colectivamente y a veces no. La economía popular es parte del capitalismo y no su contrario. Por eso resulta clave cuidarse de las idealizaciones y consideraciones románticas: las condiciones de vida de los barrios, sectores y movimientos populares, sobre todo urbanos, distan de poder ser consideradas a veces dignas, o alejadas de la pobreza, con lo que la economía

popular no termina de ser una lógica elegida por convicción. Aunque necesariamente llegó para quedarse

Nos interesa particularmente el valor pedagógico que tienen estas concepciones amplias de trabajo puestas en práctica en los proyectos productivos de la economía popular, en su accionar cotidiano y real. El trabajo, la producción, en su propia concreción, en el hacer y su reflexión, en su praxis, tiene fuerte potencia formativa: los modos de trabajar y producir alejados de las lógicas clásicas del trabajo asalariado son, no sólo ámbitos económicos, de producción y reproducción de la vida, sino también ámbitos concretos en los que se establecen relaciones, en los que se defiende la subsistencia en tanto se construyen relaciones sociales, por eso además pasan a ser ámbito social. Por ello, recuperamos para el trabajo su potencia pedagógica como principio educativo. Para Gramsci (2009), el trabajo se constituye en principio educativo porque en su proceso el trabajador articula su acción, su pensar, aprende modos y técnicas para operar y sus fundamentos, y vincula este saber con las relaciones y condiciones en que se produce. El trabajo enlaza los saberes acerca de la naturaleza de la que el hombre es parte, los saberes acerca de la sociedad. De allí su importancia y potencial pedagógico.

En este sentido, la categoría formación “en” el trabajo (Guelman, 2015) resulta clave en nuestro abordaje. Si este proceso de formación “en” el trabajo, se desarrolla en el marco de una concepción de trabajo ampliada, tal como parecen serlo los proyectos productivos de la economía popular, la posibilidad de su potencia formativa tal vez pueda tener carácter crítico, transformador, emancipador. Sin embargo, una vez más, este no puede ser un problema teórico y es necesario indagar las praxis de trabajo concretas de trabajo de los movimientos populares en contextos específicos, en las que sujetos también concretos/as, trabajan y construyen el día a día.

En esas praxis fuimos encontrando aspectos diversos de la formación de trabajadores y trabajadoras que se presentan a veces de manera completa, a veces incompleta, más coherente o más contradictoriamente, dependiendo de los procesos que van haciendo los y las trabajadores/as, de las orientaciones políticas de los movimientos, de los modos de gestionar las intenciones pedagógicas de estas organizaciones en los proyectos productivos, de las posibilidades de cada contexto económico y político, y de los ámbitos y luchas de los que participa cada quien en la organización y el movimiento de pertenencia. También del grado de vinculación de los y las trabajadores/as con las organizaciones.

Para dar cuenta de los procesos de formación, al mismo tiempo inacabados y potentes que se producen en el trabajo, analizamos los saberes que circulan y se construyen en estos ámbitos. Organizamos dicho análisis en cuatro diferentes dimensiones, que, sin embargo, se retroalimentan y están unificadas en cada sujeto.

La primera dimensión de los saberes que encontramos es la de los saberes técnicos. Estos son los que más fácilmente podemos vincular a la formación profesional escolarizada porque refieren al saber hacer y sus fundamentos, a la experiencia de la producción. Sin embargo, esta dimensión de los saberes en la economía popular es particular, sobre todo, porque apela a saberes populares que en las formaciones escolarizadas suelen estar negados y desvalorizados. Dentro de esta dimensión podemos identificar los saberes técnico productivos específicos y los saberes estratégicos. Los primeros, se relacionan con el aprender a producir el producto particular que nuclea al proyecto productivo: calcular las proporciones de

ingredientes del dulce, cortar tela en la cooperativa textil, detectar enfermedades en la cría de pollos, cocinar determinada receta para los proyectos de panadería o los comedores. Los segundos, se refieren a aspectos vinculados a la contabilidad y la comercialización: calcular costos, establecer precios, obtener financiamientos *etc.* Las fuentes de estos saberes pueden ser distintas: algunos son saberes que tienen algunos de los/as trabajadores/as y que comparten con sus compañeros, otros son producto de formaciones específicas brindadas por organismos estatales de apoyo (Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Programa pro-Huerta, Secretarías de gobierno), por la propia organización (talleres de economía popular, de orientación laboral). En este último caso, en algunas ocasiones se rescatan saberes de origen, saberes del campo, saberes ancestrales, saberes del sur, operándose un interesante proceso de descolonización y de rescate de saberes populares que se encuentran con otros nuevos saberes. En este proceso, los trabajadores y las trabajadoras no sólo aprenden, también ponen en valor sus propios conocimientos.

Entre estos saberes técnicos, resulta particularmente significativo el crecimiento de dos aspectos que impactan fuertemente en la formación política de trabajadores/as y sobre todo de trabajadoras: las formaciones y el rescate de experiencias y saberes en los trabajos de cuidados comunitarios, que además se acompañan de los desarrollos que aporta la economía feminista; y la transmisión, formación y aprendizaje experiencial en oficios típicamente masculinos entre trabajadoras mujeres. Pueden citarse entre ellos todos los oficios vinculados a la construcción. En estos dos casos, es destacable el impacto en las configuraciones de las miradas de género: por un lado, el reconocimiento como trabajo de los cuidados, por el otro, la posibilidad de establecer relaciones de igualdad en ámbitos destinados a los varones.

A pesar de la importancia que tiene esta dimensión, la formación de trabajadores/as en espacios de la economía popular excede ampliamente la formación técnica.

La segunda dimensión que encontramos en las experiencias observadas y analizamos arbitrariamente por separado, aun cuando ya fuimos mostrando su imbricación, es la de los saberes políticos. Lo político se vincula con la forma de organización de la producción, es decir, con la división de tareas y el reparto de las ganancias con criterios democráticos, con la lógica de toma de decisiones colectiva, y también con la vinculación con los centros comunitarios o con el barrio. La producción es colectiva y en ella, se construye un colectivo y, como vimos en la primera dimensión, hay intercambio de saberes.

La posibilidad de que estos proyectos productivos y espacios de cuidado, participen de la dinámica militante de la organización convoca potentes saberes políticos. Allí muchas veces se anudan e integran saberes de la producción con saberes sociales, vinculados a los derechos, a las condiciones de vida, a las posibilidades de existencia de los proyectos mismos, y hasta al debate de prospectiva política. Desde los proyectos, en numerosas ocasiones se aporta al sostenimiento del propio movimiento, proveyendo productos y servicios. La pertenencia a organizaciones mayores, como la UTEP, que los nuclea, implica no sólo el conocimiento sindical, sino la posibilidad de visualizarse con otros compañeros con los que se comparten códigos, condiciones de vida, culturas productivas, objetivos sociales y proyectos, más allá del territorio. Es necesario tener en cuenta, que no

todos y todas los y las participantes de estas instancias son militantes de las organizaciones. Las sucesivas crisis económicas atrajeron a vecinos y vecinas en busca de trabajo o de un plan social. Entonces encontramos diversos grados de acercamiento a las posiciones explícitamente políticas de las organizaciones, pero no podemos desconocer que, en estas formas de producir, se generan siempre procesos a veces incipientes y a veces avanzados, de revisión de lógicas políticas previas, de desnaturalización y de construcción colectiva.

En el aprender a trabajar sin patrón se forjan y socializan saberes políticos que cuestionan no solo las lógicas individualistas de trabajo, el carácter pasivo en el que posicionan a los sujetos en las relaciones salariales. En cambio, se participa del hacer y de pensar el trabajo, distanciándose de posiciones en las que el trabajo es pensado por otros. Sin embargo, esto tiene sus límites en la producción colectiva de los movimientos. Hemos visto que el miedo al fracaso de los compañeros y compañeras por parte de las organizaciones, genera algunas acciones y actitudes paternalistas o pragmáticas, que atentan contra la concepción del trabajo por parte de quienes lo realizan. Así, en ocasiones se decide independientemente de las trabajadoras y trabajadores la compra de insumos, el destino de la producción etc.

Estas experiencias productivas deben ser entendidas como parte de un proyecto mayor que tracciona la conformación de los proyectos productivos, pero, en el mismo gesto, los inserta en una trama política de más largo alcance.

La tercera dimensión es la que denominamos Saberes Subjetivos, haciendo referencia a aquellos saberes que se gestan en las relaciones y vínculos que se establecen en la economía popular y sus huellas en los sujetos. En el trabajo de la economía popular se van forjando vínculos inter-subjetivos. Las trabajadoras y trabajadores se van conociendo, y van compartiendo historias de vida, necesidades y problemas de la cotidianidad, en virtud de lo que posibilita el trabajo sin patrón. Hay espacio para la conversación y el intercambio. La inexistencia de un patrón permite un control autónomo de los tiempos de producción por parte de las trabajadoras, que no se perciben como opuestos a los tiempos del diálogo, posiblemente comprendidos como tiempo ocioso desde la lógica del capital. Y en ese colectivo se fundan relaciones de apoyo, de cuidado y de contención, sobre todo entre mujeres.

Tener saberes valiosos para compartir, aprenderlos y retransmitirlos a otras y otros, remite a la posibilidad de los sujetos de sentirse tales, de portar saberes valiosos, de poder enseñar, de ser capaces de cambiar, de dar lugar al pensar y al sentir aún en espacios laborales. La inserción en un colectivo es vital para reconocerse sujeto valioso, para ser sujeto epistémico y construirse subjetivamente. Los proyectos productivos funcionan como ámbitos habilitadores de reconfiguraciones subjetivas en tanto lo productivo se anuda con lo inter-subjetivo.

Asimismo, en las experiencias bajo patrón, lo afectivo se presenta como consecuencia no buscada de la organización de la producción, mientras que aquí se erige en dimensión central para la gestación, sostenimiento y potenciación de lo propiamente productivo. Incluso, se podría pensar que dar lugar al sentir es condición para el buen funcionamiento del emprendimiento productivo: que haya confianza entre compañeras porque se conocen, que se trabaje en un clima distendido, que se comprenda a la compañera que está atravesando por un problema. De esta forma, se revaloriza y jerarquiza la conformación de un colectivo basado en el afianzamiento de las relaciones inter-subjetivas.



Encontramos una cuarta dimensión de saberes que, como todas, se imbrica con las demás. Se trata de los saberes de género. Lo primero que es necesario decir es que la economía popular está sostenida por mujeres, desde su origen. Fueron las mujeres las que armaron las primeras ollas populares para alimentar en los cortes de ruta y los piquetes de comienzos de siglo. Fueron las mujeres las trabajadoras de los proyectos productivos durante todos estos años. Siguen siendo las mujeres las que se ocupan de los espacios de cuidados: el 78% de las y los trabajadoras/es de cuidados de los barrios populares del área metropolitana de Buenos Aires, está representado por mujeres (Informe Cuidar es Trabajo; Universidad Popular Barrios de Pie, 2024).

Las crisis planteadas por el neoliberalismo y el fuerte impulso al trabajo de asistencia alimentaria, junto con el desarrollo de las economías feministas y el movimiento feminista fueron visibilizando la problemática de la desigualdad, el cuestionamiento del amor y la responsabilidad como fundamento de los cuidados y el reconocimiento de este como trabajo y parte de la economía. En este sentido, comenzó a ser estudiado el trabajo de cuidados comunitario. Cuando sobrevino la pandemia se recuperó la experiencia de cuidados desarrollada durante el macrismo, se profundizó el trabajo de cuidados que salvó a los barrios populares, sin condiciones de vida adecuadas, de la tragedia. El programa “El Barrio cuida al barrio”, colocó a las y los trabajadoras/es a hacer prevención y cuidados en postas sanitarias en las entradas de los barrios populares. Las mujeres en este largo proceso fueron desarrollando y reciclando saberes desde la experiencia de cuidados comunitarios. Y, sobre todo, fueron desnaturalizando su lugar en las tareas de cuidado: comienzan a ser ubicadas en una lógica de trabajo y no sólo en una lógica afectiva, aún con muchas contradicciones.

Cuando reaparece el trabajo de producción de bienes, luego de la pandemia, las mujeres comienzan a jugar un rol importante en ámbitos de producción tradicionalmente masculinizados: en cooperativas de construcción y otros espacios de oficios vinculados, también típicamente masculinizados. Las organizaciones desarrollan un importante trabajo para que las mujeres se apropien de los saberes técnicos hasta poder ser formadoras, trabajan por la igualdad y contra la violencia hacia las mujeres, características de este tipo de espacios.

Una de las notas que nos resultan de mayor interés es la integración de los trabajos de cuidados a la producción de bienes. Desarrollan capacitaciones, talleres y seminarios para mujeres y también para varones, acompañan en situaciones de violencia, y colocan espacios de cuidados de primera infancia en los lugares de trabajo para que las mamás puedan ir con sus hijos e hijas a trabajar. Se produce entonces una Integración de cuidados y producción. ¿Qué pasa allí con la formación? El trabajo respecto de los saberes de género se torna trabajo político en tanto el patriarcado es una de las lógicas de opresión a transformar que es permanentemente trabajada en estas acciones.

Una vez desarrollado el análisis de estos saberes, se puede dimensionar, la valía que tiene el trabajo de la economía popular en las organizaciones y movimientos populares en su potencia crítica y emancipadora. Se trata de procesos ricos, potentes, con tensiones y contradicciones, en la medida en que no son lineales, se llevan adelante en contextos de producción capitalista y existen en este sentido articulaciones con él. Nos parece sustancial no forzar una lectura desde teorías determinadas sino observar su complejidad y potencia real.

#### 4 ALGUNAS NOTAS PARA SEGUIR PENSANDO

El proceso electoral de 2023 en Argentina y sus resultados nos compelen a no hacer lecturas románticas sino a analizar concienzudamente las praxis para comprender y actuar en consecuencia.

Si bien aún el proceso político del nuevo gobierno es reciente, y delinear conclusiones puede resultar prematuro, el cambio de condiciones de vida es brutal y resulta necesario dejar planteadas algunas dudas y preocupaciones.

La primera de ellas es el cuestionamiento que puede hacerse a partir de la contundencia del voto a un gobierno de ultraderecha, aún en sectores populares. Contundencia que seguramente abarca a miembros de estos movimientos, cuyas condiciones de vida mejoraron durante el gobierno anterior, de signo nacional y popular, pero no están resueltas. Por lo que la primera de las notas refiere, ya no a los procesos de formación, sino a la profundidad y los límites de los cambios que ofrece la economía popular enmarcada en las organizaciones y movimientos populares.

En segundo lugar, cabe preguntarse por la dimensión de esa potencia crítica y emancipadora de la formación en la economía popular a la que aludimos en los movimientos y su capacidad de resistencia a los procesos culturales hegemónicos. Sobre todo, en marcos en los que los gobiernos populares, como el gobierno anterior, no produjeron las políticas esperadas por los sectores populares, frustrando esperanzas y colocando a gobiernos de distinto signo en un mismo paquete para la mirada de gran parte de la población. Evidentemente, los procesos de formación de la economía popular tienen límites puestos por la propia realidad que viven trabajadoras y trabajadores cotidianamente. Las contradicciones y tensiones a las que también aludimos se profundizan. Sin embargo, tal como plantean los propios movimientos, no es menor la posibilidad de haber construido importantes núcleos de trabajadoras y trabajadores críticos, a pesar de todo.

En tercer lugar, algunas de las contradicciones y tensiones que encontramos en la formación, ofrecen la posibilidad de ser tomadas y trabajadas en pos de construir posiciones más integrales y coherentes. Las miradas de género, por ejemplo, pueden quedarse en ese punto o pueden constituir un puente con miradas de clase para poner en discusión la coyuntura y las posibilidades de comprenderla desde la organización, activamente. Las posiciones antipatriarcales que las experiencias del trabajo colectivo produjeron en mujeres y varones, son en sí mismas políticas, críticas y emancipadoras en un sentido. Pero requieren ser puestas en relación con los otros sistemas de opresión y tornarse interseccionales, coherentes y potentes.

Por último, y de manera aún más incipiente, podemos dar cuenta de los propios procesos de ejercicio autocrítico de los movimientos, respecto de su papel articulador entre los sujetos y el Estado, replanteando modos de trabajo para el presente y el futuro, aun cuando están siendo objeto de mira de procesos gubernamentales de destrucción de la organización colectiva. Aquí se encuentra el punto nodal de las posibilidades de formación emancipadora y crítica de los movimientos: en el juego entre una articulación Estado-sujetos, lineal, que hoy no existe, y la construcción colectiva, que deberá ser reinventada sin recursos. Un

desafío enorme que muchos de los movimientos de la economía popular están iniciando.

## REFERENCIAS

- ANTUNES R. **Los sentidos del trabajo**: Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Bs. As: Ediciones Herramienta. 2005
- CARACCILO BASCO Y FOTI LAXALDE. **Economía solidaria y capital social**. Contribuciones al desarrollo local. Bs. As: Paidó, 2003
- CORAGGIO J. L. **La economía social como vía para otro desarrollo social**. Disponible en: <http://www.top.org.ar/ecgp/FullText/000000/CORAGGIO%20Jose%20Luis%20-%20la%20economia%20social.pdf>. Acceso en: 04 abr. 2023;
- GRAMSCI A. **Los Intelectuales y la organización de la cultura**. Bs. As: Nueva Visión. 2009.
- GUELMAN A. **Pedagogía y política**: la formación para el trabajo en los movimientos sociales. El caso de la Escuela de Agroecología de MOCASE-VC (2009-2012). 2015. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/2973> o [http://repositorio.filo.uba.ar/xmlui/bitstream/handle/filodigital/2973/uba\\_ffyl\\_t\\_2015\\_899265.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.filo.uba.ar/xmlui/bitstream/handle/filodigital/2973/uba_ffyl_t_2015_899265.pdf?sequence=1&isAllowed=y). Acceso en: 04 abr. 2023.
- GUELMAN, A.; PALUMBO, M.M. Prácticas Pedagógicas Descolonizadoras en experiencias productivas autogestionadas de movimientos sociales: el principio formativo del trabajo. **Revista Interamericana de Educación de Adultos**. Año 37. Número 2. México: 2015.
- MALDOVANI J. *et alii*. **Políticas públicas e instituciones de regulación socio-laboral para la Economía Popular**: Supuestos y tensiones en el debate por la ley de Emergencia Social. 13º CONGRESO ASET. Bs. As: 2017.
- MANZANO, V. Lugar, trabajo y bienestar: la organización barrial tupac amaru en clave de política relacional. **Antropología y Ciencias Sociales**, 19 (2015): PUBLICAR, año XIII, n° XIX, diciembre. Disponible en: <https://publicar.cgantropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/190>.
- NÚÑEZ SOTO, O. **La economía popular asociativa y autogestionaria**. Managua: CIPRES, 1995
- OUVIÑA, H. La pedagogía prefigurativa en el joven Gramsci. Una aproximación a la teoría y la práctica de la educación futura. En Hillert Fl., Ouviaña H., Rigal L. y Suarez D., **Gramsci y la educación**: Pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina. Bs As: Noveduc. 2011.
- SARRIA ICAZA, A.; TIRIBA, L. Economía Popular. *In* Catanni (coord.). **A outra economia**. São Paulo: Editora Veraz. 2003.
- TAPIA, L. **Política salvaje**. La Paz: Coediciones CLACSO - Muela del Diablo – Comunas. 2008

THOMPSON, E. P. **La Formación de la clase obrera en Inglaterra**. Barcelona: Editorial Crítica. 1989.

UNIVERSIDAD POPULAR BARRIOS DE PIE. **Informe Cuidar es trabajo**. 2024. Disponible: [https://cuidarestabajo.com.ar/wp-content/uploads/2023/06/informe\\_cuidar\\_es\\_trabajo\\_v01.pdf](https://cuidarestabajo.com.ar/wp-content/uploads/2023/06/informe_cuidar_es_trabajo_v01.pdf). Acceso en: 04 abr. 2024. Bs. As: Universidad Barrios de Pié.

VILAS, C. Actores, sujetos y movimientos: ¿Dónde quedaron las clases?. **Revista Sociológica**. México: UNAM, Mayo – Agosto de 1995.